

El verdadero cristiano trabaja para Dios, no por impulso

Los que, con amor hacia Dios y sus semejantes, se esfuerzan por ayudar a otros, son los que llegan a ser establecidos, fortalecidos y arraigados en la verdad. El verdadero cristiano trabaja para Dios, no por impulso, sino por principio; no un día ni un mes, sino durante toda su vida. . .

Consejos para los Maestros, Padres y Alumnos. Mountain View, California: Pacific Press Publishing Association, 1971, p. 503 .2 (Sección XIII: Estudios de Medicina. Capítulo: Los Jóvenes como Misioneros, párrafo 10).